

LA DEPILACIÓN CORPORAL FEMENINA: UN NUEVO PARADIGMA EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

Female body hair removal: a new paradigm in humanities and social sciences

Alhelí Pérez Molina¹

RESUMEN

En este artículo se exponen los antecedentes de la belleza del cuerpo femenino en Occidente, los antecedentes de la depilación corporal femenina y sus prácticas culturales de belleza. Posteriormente, se hace énfasis en la socialización de la depilación corporal femenina en tres instituciones: la familia, la escuela y el trabajo. Por último, se enseñan los imaginarios sociales, las motivaciones que tienen las mujeres para depilarse y las prácticas culturales de belleza que realizan en torno a la depilación corporal femenina. Cabe mencionar que en esta investigación tienen suma importancia tanto la autoetnografía como las entrevistas y los grupos focales.

Palabras Clave: Depilación corporal femenina, autoetnografía, prácticas culturales de belleza.

ABSTRACT

This article presents the historical background of female body beauty in the West, the origins of female body hair removal and its associated cultural beauty practices. It then focuses on the socialization of female body hair removal within three institutions: the family, the school, and the workplace. Finally, it explores the social imaginaries, the motivations women have for removing body hair, and the cultural beauty practices they engage in related to hair removal. It is worth noting that this research relies heavily on autoethnography, as well as interviews and focus groups.

Keywords: Female body hair removal, autoethnography, cultural beauty practices.

EL PERSONAJE PERDIDO DE PLAZA SÉSAMO

Mi camino por el mundo de la depilación comenzó a la edad de 7 años. No obstante, antes de esta recurrí a un método que representó un parteaguas en mi vida: la decoloración del vello. Por mi corta edad, mi familia no quería que comenzara a depilarme, pero mi vello me hacía sentir terrible, pues comparaba mi cuerpo con el de otras niñas, con el de las mamás de esas

¹ Universidad Nacional Autónoma de México, ORCID iD 0009-0001-4391-9282, alhelipemo1601@gmail.com.

niñas e incluso con el de sus papás y notaba que tenía más vello en algunas zonas que el que presentaban todos ellos.

Si bien comparar mi vello con el de otras niñas me hacía sentir mal, el hacerlo con el de hombres 30 años mayores que yo me hacía sentir peor, como si fuera un pequeño monstruo semejante a Pancho y Lola del programa infantil Plaza Sésamo, aunque a diferencia de ellos, no podía cantar alegremente que era peluda y azul (y rosa), sino que tenía que hacer todo lo posible para deshacerme de él.

Fue entonces que recordé que una amiga de mi mamá que había sido modelo decoloraba el vello de su hija y decía que esto no había provocado ningún malestar en ella. Bajo este argumento logré convencer a mi familia, ya que no me iba a depilar, simplemente iba a decolorar mi vello para que su tono oscuro se tornara a uno más claro y así, se notara menos.

Días después, tuve en mis manos mi primer kit de decoloración de vello. Tras leer las instrucciones y mezclar el polvo y la crema en un recipiente de plástico, lo puse en mis piernas. No sé si mi piel estaba muy sensible, si era demasiado joven para utilizar el producto, si no seguí las instrucciones correctamente, si exageré mis emociones, o todas las anteriores, pero recuerdo sentir un ardor y una comezón horribles. Quería quitar esa mezcla de mis piernas de una vez por todas, pero no lo hice porque si lo hacía, seguiría teniendo esos vellos negros, gruesos y molestos, así que fui fuerte y tras un par de minutos, tenía unas piernas irritadas con vellos rubios.

Luego de la experiencia vivida y por no estar satisfecha con el resultado, al poco tiempo de esto comencé a depilar mis piernas a escondidas con rastrillo. ¿Se fue el monstruo o apenas había llegado?

INTRODUCCIÓN

En el presente artículo pretendo exponer los resultados de mi tesis de licenciatura, titulada *Demasiado peluda para ser mujer: Prácticas culturales de belleza² en torno a la depilación corporal femenina*.

La depilación corporal femenina cobra relevancia en el ámbito académico en fechas recientes, teniendo como antecedentes para esta investigación textos redactados a partir de la segunda década del siglo XXI, entre los que destaco los de Díaz (2013), Herzig (2015), Olid (2020), Barba (2014, 2019) y Londoño (2022).

Estos trabajos muestran desde distintos contextos los procesos sociales, históricos y culturales que han permeado en la depilación corporal femenina. Del mismo modo, ayudan a visibilizar la importancia que tiene este tema desde la academia, así como lo vigente que se encuentra en la vida de las mujeres.

En esta investigación además de hacer uso de distintas fuentes documentales, fueron fundamentales las entrevistas y los grupos focales, los cuales se realizaron a 38 mujeres de distintos rangos etarios³ que pertenecen a la población o población flotante de la Ciudad de México.

² Las prácticas de belleza sirven "para enfatizar el carácter activo y repetitivo de aquellas acciones que permiten conseguir los estándares de belleza de cada grupo: es decir, la belleza normativa" (Ferrer y López, 2021, p. 31). En esta investigación, uso el término prácticas culturales de belleza. La intención de esto es demostrar que aquellas acciones para conseguir los estándares de belleza se encuentran estrechamente relacionadas con la cultura desde la que se analizan.

³ Con el fin de que el contexto sociocultural fuera lo más semejante posible, se hizo la siguiente distinción etaria en los grupos focales: · 18 a 29 años, · 30 a 39 años, · 40 a 49 años, · 50 a 59 años y · 60 o más años. En el caso de las menores de edad, utilicé el rango etario de 10 a 17 años; empero, no llevé a cabo ningún grupo focal y únicamente realicé entrevistas para proteger la integridad de estas y para que se sintieran más cómodas.

Asimismo, la autoetnografía fue una metodología imprescindible para esta investigación, por lo que hice uso de esta a través de diferentes relatos autoetnográficos que me permitieron "describir y analizar sistemáticamente la experiencia personal para entender la experiencia cultural" (Ellis et al., 2010, p. 17). Si bien la autoetnografía es poco convencional, esta ha sido utilizada en investigaciones de ciencias sociales y humanidades, teniendo como ejemplos los trabajos de Cruz (2015), Mesa (2017) y Blanco (2012).

La autoetnografía "es criticada por ser demasiado artística y no científica, o por ser demasiado científica y no suficientemente artística" (Ellis et al., 2010, p. 31) sin embargo, esta me permite narrar experiencias personales, lo que transforma la perspectiva tradicional de las ciencias sociales y las humanidades en la que se considera que el conocimiento es objetivo y neutro, ya que le da espacio a nuevas maneras de hacer investigación, logrando así un diálogo intercultural en el que epistemologías diversas pueden coexistir.

Es por ello por lo que al inicio de este artículo incluyo uno de mis relatos autoetnográficos, con el fin de exponer como esta metodología se puede llevar a la práctica sin que la investigación carezca del rigor necesario.

En la primera parte, expondré los antecedentes de la belleza del cuerpo femenino en Occidente, así como los antecedentes de la depilación corporal femenina y sus prácticas culturales de belleza. La segunda parte tratará de la socialización de la depilación corporal femenina en tres instituciones: la familia, la escuela y el trabajo. Por último, en la tercera se verán los imaginarios sociales, las motivaciones que tienen las mujeres para depilarse y las prácticas culturales de belleza que realizan en torno a la depilación corporal femenina.

ANTECEDENTES DE LA BELLEZA EN OCCIDENTE

La decisión de hablar acerca de la belleza en Occidente se da debido a que la cultura occidental se ha instaurado en la sociedad mexicana a través de diversos procesos de aculturación, los cuales han favorecido el origen de una hegemonía cultural. Por esta razón, es que los cánones de belleza occidentales tienen una gran influencia en este país.

En el caso de Occidente, desde la antigüedad hasta la actualidad se ha privilegiado el ideal estético de la mujer joven, delgada y blanca. Indiscutiblemente este ha tenido alteraciones; sin embargo, estas no han resultado significativas a nivel estructural, por lo que los cánones de belleza hegemónicos continúan persistiendo. Una minoría de mujeres logra alcanzar estas nociones de lo estético debido a su fenotipo, pero la gran mayoría no puede cumplir con estas naturalmente, por lo que recurren a distintas prácticas culturales de belleza. Dentro de estas prácticas culturales de belleza, se encuentran aquellas relacionadas con la depilación corporal femenina.

ANTECEDENTES DE LA DEPILACIÓN CORPORAL FEMENINA Y SUS PRÁCTICAS CULTURALES DE BELLEZA EN OCCIDENTE

En términos de Douglas (1973), se puede apreciar que desde la antigua Roma el vello femenino ha estado relacionado con lo anómalo y la ambigüedad, lo que a su vez, conlleva a una connotación simbólica y cultural del vello relacionada con lo salvaje, lo inculto y lo incivilizado que altera la configuración del orden preexistente. Ejemplo de ello es que "El poeta romano Ovidio

declaraba que el pelo indómito en las niñas era signo de depravación" (Díaz, 2013, p. 454).

Hablando concretamente de como se ha llevado a cabo la depilación corporal femenina, en la antigüedad se hacía uso de técnicas y productos que no estaban necesariamente elaborados para efectuarla. En el caso de la Grecia clásica, Kilmer (1982) logra vislumbrar "*that some depilation is standard. And also identify two common methods, shaving and plucking for general depilation*" [que cierta depilación es estándar. Y también identifica dos métodos comunes, el afeitado y la depilación con pinzas para la depilación general] (p. 105). Concretamente sobre la zona genital, Kilmer (1982) advierte que los métodos utilizados para esta eran la depilación con pinzas y la quema del vello con una lámpara.

Seguido de esto, en la Edad Media se comenzó el uso de recetas creadas para remover el vello. Al respecto, Paquet (1998) recupera una de estas, que consta de "una mezcla de oropimente (sulfato natural de arsénico) y de cal viva o cal hervida en aceite" (p. 39). En el Renacimiento continuó el uso de estas recetas caseras. Paquet (1998) expone una de esta época, mostrando que "Alexandro Piccolomini preconiza como depilatorio, en su obra *Instructions pour les jeunes dames* (1573), un preparado compuesto de heces de gato secas, finamente picadas y mezcladas con vinagre muy fuerte" (p. 44).

Si bien el uso de recetas caseras sigue vigente a través de técnicas como el *sugaring*⁴, fue hasta el siglo XIX donde se comenzaron a utilizar productos manufacturados, entre los que destacan los depilatorios. Dentro de los ingredientes comúnmente utilizados para elaborarlos, Barba (2019) menciona "la cal viva, el sulfhidrato de sosa o el acetato de talio" (p. 22), los cuales ponían en riesgo la salud de las mujeres.

A la par de estos depilatorios, surgió la electrólisis, la cual "consistía en ir destruyendo con una descarga eléctrica a través de una aguja cada bulbo capilar, de manera que el vello no volviera a crecer" (Barba, 2019, p. 30).

Posteriormente, los rayos X fueron utilizados como técnica de depilación. Pese a que estos contaban con antecedentes de "dermatitis, tumoraciones, herpes gangrenosos, carcinomas, amputaciones y muertes [...] fueron una práctica recurrente en la eliminación del vello corporal en la España de principios del siglo XX" (Barba, 2019, p. 43). En la década de 1940, a la par de que se manifestaban los efectos secundarios de los rayos X, en España se comercializaba el depilatorio por fricción Ésma:

[...] que consistía en exfoliar la zona a tratar con unos guantes redondos fabricados con una lámina de carbón. Al ejercer fricción de la lámina sobre el vello, éste se recortaba, y si se presionaba lo suficiente podía llegarse a la raíz para así retardar el crecimiento del vello. (Barba, 2019, p. 26)

Hasta este punto, es evidente que, en varios de estos casos, las prácticas culturales de belleza relacionadas con la depilación corporal femenina eran muy dolorosas o tuvieron efectos nocivos en la salud de las mujeres, razón por la que considero la remoción del vello un ejemplo de violencia estética⁵.

Con todo, esta práctica cultural de belleza continúa vigente en la vida de muchas mujeres y existen diversas razones por las que estas se depilan. Concretamente, en esta investigación me centré en el papel que el proceso

⁴ El *sugaring* es una técnica de depilación que consiste en una mezcla de azúcar, limón y agua que se utiliza para remover el vello de diversas zonas del cuerpo.

⁵ El término violencia estética hace referencia al "conjunto de narrativas, representaciones, prácticas e instituciones que ejercen una presión perjudicial y formas de discriminación sobre las mujeres para obligarlas a responder al canon de belleza imperante, así como, el impacto que éste tiene en sus vidas" (Pineda, 2020, p. 97).

de socialización tiene para influir en la depilación corporal femenina a partir de mi experiencia personal y por medio de lo expuesto por las mujeres que participaron en las entrevistas y los grupos focales efectuados entre enero y marzo de 2024.

LA SOCIALIZACIÓN DE LA DEPILACIÓN CORPORAL FEMENINA EN LA FAMILIA

De acuerdo con Berger y Luckmann (1968), la socialización primaria "es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad" (p. 172). Es por ello que me pareció importante hablar de la familia, ya que en esta institución se produce la socialización primaria.

En ese sentido, la familia ejerce un papel fundamental en la manera que las mujeres aprenden y ejercen la depilación corporal femenina, ya que sus primeros acercamientos con esta están relacionados con el modo en que sus familias han tipificado esta práctica.

Lo que me parece más relevante de compartir sobre la socialización de la depilación corporal femenina en la familia, es el hecho de que las participantes que relacionaron esta práctica cultural de belleza con dicha institución son menores de 25 años, lo que evidencia como se han intensificado las exigencias en torno al cuerpo femenino. Asimismo, algunas de las participantes comenzaron a depilarse porque sus madres u otros familiares las coaccionaron para hacerlo, lo que visibiliza el adultocentrismo⁶ presente en esta institución.

Empero, no siempre es la familia quien instaure determinadas prácticas culturales de belleza en la vida de sus integrantes, sino que en ocasiones intervienen otras instituciones como la escuela.

LA SOCIALIZACIÓN DE LA DEPILACIÓN CORPORAL FEMENINA EN LA ESCUELA

La escuela es sumamente importante para la socialización del individuo desde la infancia hasta la edad adulta, ya que esta es una de las instituciones en las que se lleva a cabo la socialización secundaria⁷. Si bien en esta se aprenden determinados conocimientos sobre diversas áreas de estudio, también es un espacio en el que se reproducen las normas, conductas, valores e ideologías de la estructura social.

Con base en las experiencias de las participantes, es en la secundaria donde el cuerpo comienza a tomar mayor relevancia en la vida de las mujeres. Esto se puede ejemplificar con el hecho de que la mayoría de las participantes menores de 49 años recibieron comentarios tanto positivos como negativos por parte de sus amigos y compañeros de secundaria sobre su cuerpo, los cuales las hicieron tomar decisiones para resaltar, ocultar o modificar partes de este, lo que las llevó (en algunos casos) a depilarse.

Se puede tener la hipótesis de que algunas adolescentes comienzan esta práctica cultural de belleza a causa de que se encuentran formando su identidad, por lo que asimilan determinados ideales de diversos actores

⁶ El adultocentrismo es "la corriente hegemónica en la que se mueve una sociedad centrada en las necesidades e intereses de las personas adultas; de esta manera, se subordina a las personas que no encajan en el modelo" (Niebla, 2022, párr. 1).

⁷ La socialización secundaria "es la internalización de 'submundos' institucionales o basados sobre instituciones. Su alcance y su carácter se determinan, pues, por la complejidad de la división del trabajo y la distribución social concomitante del conocimiento" (Berger y Luckmann, 1968, p. 172).

sociales y posteriormente, en su adultez, con una identidad delimitada, pueden decidir con mayor albedrío si continúan con ella o no. Es entonces que toma relevancia la relación entre la depilación corporal femenina y el trabajo, ya que este es un espacio de socialización en el que la mayoría de las mujeres, son adultas.

LA SOCIALIZACIÓN DE LA DEPILACIÓN CORPORAL FEMENINA EN EL TRABAJO

De primera instancia, destaca el hecho de que las mujeres que relacionaron la depilación corporal femenina con su experiencia laboral son mayores a 40 años. Por consiguiente, si bien eran jóvenes (entre 15 y 20 años) cuando comenzaron a llevar a cabo esta práctica cultural de belleza, la realizaron a una edad más tardía que algunas de las participantes adolescentes. Esto muestra que el rango etario y el contexto sociocultural de las mujeres pueden influir en esta práctica cultural de belleza.

En este apartado se evidenció la importancia del capital físico⁸ para las mujeres, ya que este puede ser amasado a partir de prácticas culturales de belleza como la depilación corporal femenina, lo que puede transformarse en otro tipo de capitales, como capital económico.

Asimismo, en esta institución las participantes vivieron experiencias similares o distintas a las que han percibido en otras temporalidades y espacios, siendo el rango etario uno de los motivos que marcó una diferencia. No obstante, este no tuvo relevancia en los imaginarios sociales, las motivaciones y las prácticas culturales de belleza de las mujeres respecto a la depilación corporal femenina, ya que pese a que son de distintas edades, tienen ideas similares acerca de estos.

IMAGINARIOS SOCIALES DE LA DEPILACIÓN CORPORAL FEMENINA

Las participantes mencionaron 2 imaginarios sociales acerca de la depilación corporal femenina. El primero de ellos tiene que ver con la belleza, ya que esta es el motivo principal por el que la llevan a cabo, por lo que existe el imaginario social de que un cuerpo libre de vello luce mejor y por ende, se ajusta más al canon de belleza imperante.

El segundo está relacionado con la salud e higiene. Lo interesante de este imaginario social es que a diferencia de otras prácticas culturales de belleza asociadas con la salud por el discurso médico actual (como el ejercicio físico), la depilación corporal femenina no se encuentra justificada por este como un hábito que le aporte mayor higiene a las mujeres, ya que "No hay ningún estudio que demuestre que tener vello corporal provoque más olor o más suciedad que no tenerlo y, en cambio, hay unos cuantos que demuestran que depilarse ciertas zonas, sobre todo afeitándolas, puede provocar problemas de salud" (Olid, 2020, p. 32).

Abriendo un paréntesis, uno de los aciertos de la autoetnografía es que le da voz a quienes escriben. En ese sentido, un tercer imaginario social que no mencionaron las participantes pero que incluyo es el de la normalidad, ya que me depilaba no para verme más limpia o bella, sino para verme normal. Esto ocurre en otras prácticas culturales de belleza, como la cirugía cosmética; al respecto, Davis (2007) expone lo siguiente:

⁸ El capital físico "es una forma de acumulación de valor [...] susceptible de agregarse mediante tareas de embellecimiento y feminización. (Pedraza, 2014, pp. 86-87).

Ninguna de las mujeres con las que hablé se había sometido a la cirugía cosmética por las razones que muchos de nosotros pensamos –es decir, alterar sus cuerpos para volverlos más hermosos. De hecho, la mayoría mostraron un marcado rechazo a vincular su problema particular con la belleza, e hicieron lo imposible para convencerme de que su decisión no había tenido nada que ver con un deseo de ser más bellas. (p. 100)

Una vez identificados los imaginarios sociales de las mujeres respecto a la depilación corporal femenina, me pareció importante analizar tanto la frecuencia con la que las participantes llevan a cabo esta práctica cultural de belleza como los motivos por los que consideran que es necesario realizarla.

MOTIVACIONES DE LA DEPILACIÓN CORPORAL FEMENINA

Inicialmente, dividí a las participantes en tres grupos: a) las que no se depilan, b) las que se depilan constantemente y c) las que se depilan esporádicamente.

Las que no se depilan fueron 2 (el 5.2% de la muestra). Una de ellas, mencionó que nunca lo ha hecho y la otra lo ha realizado anteriormente, pero dejó de depilarse debido a que consideró que lo hacía por otras personas y no por ella misma y porque le provocaba incomodidad.

Por otra parte, las mujeres que se depilan constantemente (de manera semanal o quincenal) son 24, es decir, el 63.1% de la muestra. No proporciono un dato concreto sobre su periodicidad dado que esta puede variar en una misma mujer dependiendo de la zona del cuerpo a considerar. Estas participantes mencionaron que se depilan principalmente para asistir a la escuela o al trabajo, lo cual no analizo a profundidad dado que ya he abordado estas instituciones anteriormente.

Sin embargo, un dato interesante es que estas participantes también se depilan con frecuencia debido a sus relaciones sexoafectivas, lo cual se relaciona con el hecho de que “el amor es un hecho que responde exclusivamente a la adecuación de las mujeres al canon de belleza, y, por tanto, las mujeres que no cumplen con este no pueden, no deben, ni merecen ser amadas” (Pineda, 2020, p. 123). Esto indica que las mujeres recurren tanto a la depilación corporal femenina como a otras prácticas culturales de belleza con el fin de mejorar su apariencia, lo que además de incidir en su capital físico, puede repercutir en sus relaciones sexoafectivas.

En otro orden de ideas, las mujeres que se depilan esporádicamente son 12, el equivalente al 31.5% de la muestra. Más allá de tener una frecuencia establecida, estas participantes suelen remover su vello en determinadas ocasiones, que son: los viajes a la playa o balnearios y los eventos sociales. Los eventos sociales pueden llegar a tener un aspecto informal y de ocio. Bajo estas circunstancias, las prácticas culturales de belleza pueden convertirse en la principal atracción de estos.

LAS PRÁCTICAS CULTURALES DE BELLEZA DE LA DEPILACIÓN CORPORAL FEMENINA

Como señalé anteriormente, las prácticas culturales de belleza pueden convertirse en la atracción de los eventos sociales; tal es el caso de las fiestas infantiles con spa y las *pumping parties*.

El caso de la depilación corporal femenina se diferencia de estas debido

a que se suele llevar a cabo individualmente, salvo en algunos casos donde las mujeres les piden ayuda a otras, lo cual ocurre principalmente cuando recién comienzan a practicarla. Si bien existen centros de depilación, estos no son frecuentados por las participantes.

Al estar relacionado el vello con la suciedad, la fealdad, lo indómito, el desorden y la ambigüedad es que se prefiere tener un perfil bajo con esta práctica cultural de belleza, dado que las mujeres no desean ser relacionadas con estas características.

Para llevarla a cabo, las participantes recurren a diferentes técnicas y productos, entre los que destacan la depilación láser, la cera (bandas de cera y cera en barra), el perfilador, el rastrillo, la crema depiladora, la depiladora de cristal, la depiladora eléctrica (facial y corporal), el hilo para depilar, la pinza para depilar, la luz pulsada (doméstica y profesional), la navaja para afeitar y el aclarador de vello.

He incluido el aclarador de vello dado que este fue mencionado por algunas participantes y si bien no tiene la función de eliminar el vello, lo hace menos visible. Dicho esto, los más utilizados son el rastrillo y la cera en sus diferentes presentaciones. Empero, las mujeres suelen recurrir a varios de estos debido a que es frecuente que utilicen uno diferente para cada zona de su cuerpo.

Del mismo modo, la remoción del vello suele asociarse con emociones como el aburrimiento, así como con sensaciones desagradables, tales como el dolor y la picazón, por lo que las mujeres la realizan no por lo que experimentan al momento de su ejecución, sino por la satisfacción que esta les proporciona posteriormente, dado que un cuerpo depilado las acerca al canon de belleza imperante y/o las hace sentir más limpias. Para aliviar el malestar causado por esta práctica cultural de belleza, algunas mujeres recurren al uso de productos post depilación.

Al final, cada mujer realiza de forma distinta la depilación corporal femenina; sin embargo, estos testimonios han sido clave para comprender la manera en la que algunas mujeres de la Ciudad de México efectúan esta práctica cultural de belleza, los cuales además brindaron información acerca de los imaginarios sociales y las motivaciones que estas tienen para llevarla a cabo.

CONCLUSIONES

Considero la depilación corporal femenina una práctica cultural de belleza impuesta, que no realizo porque quiero, sino porque me puedo sentir vulnerable si no la llevo a cabo. Tal y como apunta Barba (2015) "Muchos pensarán en la depilación como una práctica estética susceptible de ser abandonada por cualquier mujer si ésta así lo decide, pero las implicaciones sociales de esta decisión no son, como podrían parecer en un primer momento, triviales o de poca importancia" (p. 32).

Es por ello que como licenciada en Desarrollo y Gestión Interculturales me parece sumamente importante el papel de la interculturalidad en la depilación corporal femenina, ya que esta puede permitir construir socialmente el cuerpo femenino más allá de la cultura hegemónica occidental, abriendo un panorama en el que no sea señalado mostrar un cuerpo con vello.

Aunado a esto, como mediadora social intercultural considero que esta puede ser útil para sensibilizar a la población acerca del impacto que esta práctica cultural de belleza tiene en el cuerpo de las mujeres, así como para

brindar los instrumentos que resulten adecuados para hacerle frente a la violencia estética, la cultura hegemónica occidental y la estructura patriarcal.

Por otro lado, me parece importante que no se les vea a las mujeres meramente como víctimas de la violencia estética, sino también como sujetos emancipados. Al respecto, están los casos de la modelo Sophia Hadjipanteli y la activista Harnaam Kaur, así como los de algunas participantes que, de igual modo, resisten frente a las exigencias de mostrar un cuerpo sin vello.

Finalmente, considero que esta investigación tiene algunas limitantes. Una de ellas, se debe a las pocas fuentes documentales disponibles. No obstante, esto también puede ser visto como una ventaja, ya que existen diversas cuestiones en torno a la depilación corporal que todavía no han sido abordadas o lo han sido ínfimamente. Por ello, quiero extender la invitación a otras personas para complementar este estudio, así como para indagar la depilación corporal a partir de otras identidades de género, en distintas territorialidades, en diferentes culturas y con muestras más o menos extensas.

Si bien la depilación corporal femenina se ha realizado desde la antigüedad, tal y como apunta el nombre de este artículo, esta representa un nuevo paradigma en humanidades y ciencias sociales que vale la pena investigar.

REFERENCIAS

- Barba, M. (2014). *Hirsutas: Hacia la creación de un nuevo imaginario sobre la depilación femenina* [Tesis de maestría, Universidad de Granada]. https://issuu.com/mariabarba7/docs/hirsutas_issuu
- Barba, M. (2019). *Depilación (definitiva): Un repaso por las técnicas depilatorias de finales del siglo XIX y principios del siglo XX en España*. Editorial Melusina.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Blanco, M. (2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 9(19), pp. 49-74. <https://www.redalyc.org/pdf/628/62824428004.pdf>
- Cruz, A. (2015). *¿Desaparecer para ser vista? Consideraciones en torno a la intersección entre obesidad y género* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. <https://ram-wan.net/tesis/81-cruz-angela.pdf>
- Davis, K. (2007). *El cuerpo a la carta: Estudios culturales sobre cirugía cosmética*. La Cifra Editorial.
- Díaz, L. (2013). Contextualización histórica y social de la remoción del vello púbico femenino. *Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología*, 4(64), pp. 453-461. <http://www.scielo.org.co/pdf/rcog/v64n4/v64n4a05.pdf>
- Douglas, M. (1973). *Pureza y peligro: Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Siglo XXI Editores.
- Ellis, C., Adams, T. y Bochner, A. (2010). Autoetnografía: un panorama. En Bénard, S. (Selección de textos), *Autoetnografía: Una metodología cualitativa* (Primera ed., pp. 17-41). Universidad Autónoma de Aguascalientes y El Colegio de San Luis, A.C.
- Ferrer, M. y López, M. (2021). La belleza femenina en el mundo fenicio-púnico (ss. VIII-II a.C.). En Benavent, J. (Ed.), *El cuidado del cuerpo de las mujeres desde la Antigüedad hasta el Renacimiento* (Primera ed., pp. 31-52). Tirant Humanidades.
- Herzig, R. (2015). *Plucked: A History of Hair Removal*. New York University Press.
- Kilmer, M. (1982). Genital Phobia and Depilation. *The Journal of Hellenic Studies*, (102), pp. 104-112. <https://www.cambridge.org/core/journals/journal-of-hellenic-studies/article/abs/genital-phobia-anddepilation/31D6096EE56390F427D-576490DC6AFE2>
- Londoño, A. (2022). *Laserar: poéticas y políticas de la depilación* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/61328>
- Mesa, V. (2017). *Imposible violar a una mujer tan viciosa: Régimen de victimidad en la atención a la violencia sexual en Bogotá* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. <https://www.ram-wan.net/restrepo/etnografia/9-meza.pdf>

- Niebla, R. (2022). Adultocentrismo: una sociedad centrada en los adultos y que olvida a los niños. *EL PAÍS*. <https://elpais.com/mamas-papas/actualidad/2022-08-25/adultocentrismo-una-sociedad-centrada-en-los-adultos-y-que-olvida-los-ninos.html>
- Olid, B. (2020). *A contrapelo: O por qué romper el círculo de depilación, sumisión y autoodio*. Capitán Swing.
- Paquet, D. (1998). *La historia de la belleza*. Ediciones B.
- Pedraza, Z. (2014). Cuerpo de mujer: Biopolítica de la belleza femenina. En Muñiz, E. (Coord.), *Prácticas corporales: performatividad y género* (Primera ed., pp. 80-111). La Cifra Editorial.
- Pérez, A. (2025). *Demasiado peluda para ser mujer: Prácticas culturales de belleza en torno a la depilación corporal femenina* [Tesis de licenciatura no publicada]. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- Pineda, E. (2020). *Bellas para morir: Estereotipos de género y violencia estética contra la mujer*. Prometeo.